

*EL PSICOANÁLISIS
ANTE LA ÉPOCA*

Capítulo

**EL DISCURSO CAPITALISTA:
CRISIS Y CAUSA DEL
PSICOANÁLISIS**

Capítulo 1

EL DISCURSO CAPITALISTA: CRISIS Y CAUSA DEL PSICOANÁLISIS

Cristóbal Farriol
Universidad Católica de Chile
<https://orcid.org/0000-0003-3681-4412>

Presentación

¿Puede pensarse la crisis del psicoanálisis como un problema eminentemente contemporáneo? Solo plantear esta pregunta presupone una crisis en el psicoanálisis. Sin embargo, los hechos no faltan para un tal supuesto. Como un ejemplo no poco elocuente, el 8 de diciembre de 2016, en Francia, el psicoanálisis se salvó provisoriamente de la aprobación de una ley “que ha sido liberticida al invitar al Gobierno francés a **condenar firmemente y prohibir las prácticas psicoanalíticas, en todas sus formas, para el tratamiento del autismo**” (Caroz, 2016). Esta ley, producto de un lobby considerable a nivel de organismos internacionales, es otra manifestación más de un discurso generalizado de invalidación del psicoanálisis. Visto así, los hechos difícilmente nos harían negar una crisis del psicoanálisis y de su rol en el lazo social. A esto puede agregarse otro hecho en la literatura psicoanalítica: una crisis ya fue indicada y nombrada por Lacan, como aquello que hará que no se hable más del psicoanálisis en el porvenir. Esa crisis la nombra como el discurso capitalista. Qué vínculo hay entre la crisis del psicoanálisis y el discurso capitalista, y cómo puede esto guiarnos para cernir la naturaleza de esta crisis, son las dos preguntas que orientan este texto.

El discurso capitalista es nombrado en la obra de Lacan tanto en sus seminarios como en sus conferencias y entrevistas. Su aparición es esporádica, siempre breve, siempre con relación a su teoría de los discursos, y se limita a un período entre 1968 y 1973, fecha tras la cual absolutamente ninguna otra

mención de este discurso aparece escrita. Una lectura de los textos en cuestión, nos muestra dos formas de abordaje: Antes de 1972, donde el discurso capitalista parece formar parte de los cuatro discursos, y es relacionado a la contabilización del plus de goce; después de 1972, donde el discurso capitalista es escrito con un quinto matema en Milán, donde es enunciado como un discurso en donde opera una *Verwerfung* de la castración, y es puesto en relación causal con un *impasse* del psicoanálisis. Para este artículo, se considerará solamente el período posterior a 1972. Pese a que la articulación propuesta por Lacan entre la plusvalía y el plus de goce son de importancia considerable, éstas son prácticamente ausentes al momento de matematizar el discurso capitalista. Asimismo, el vínculo propuesto entre el quinto discurso y una crisis del psicoanálisis no figura sino a partir de 1972.

El análisis del discurso capitalista entre 1972 y 1973, nos da las pistas para ubicar, en Lacan, la naturaleza de la crisis del psicoanálisis por él anunciada. En la lectura aquí propuesta, se vislumbra una crisis que hace paradoja: es una crisis en el porvenir del psicoanálisis, a la vez que es lo que en un pasado hizo posible su creación. Asimismo, en cuanto discurso, no se trata de un peligro externo al psicoanálisis, sino un riesgo propio a éste, presente no solo en las otras escuelas psicoanalíticas sino en la propia de Lacan.

Como tentativa de cernir esta paradoja, el texto que guiará esta lectura será la conferencia de Milán, titulada “Sobre el discurso psicoanalítico”. Esto, pues es el único texto donde el discurso capitalista es matematizado, a la vez que las ideas enunciadas en torno a éste presentan una lógica que se repite en varios otros textos, en donde el discurso capitalista es mencionado. La paradoja de dicha crisis se abordará en dos aspectos: a) la temporalidad del discurso capitalista respecto al psicoanálisis; b) el lugar que ocupa el discurso capitalista respecto a las diferentes escuelas del psicoanálisis.

Uso de discurso capitalista, no para sociología sino para distinguir su discurso analítico. Así, es una noción de utilidad eminentemente clínica.

La Conferencia de Milán

La Conferencia de Milán, único momento donde el discurso capitalista es escrito, puede resumirse en los siguientes puntos:

- a. Mención de su “excomunió” de la IPA, producto de su postura por una supremacía del significante, sin la cual “no se puede hacer más que una buena psicoterapia”. IPA, es irónicamente leída por Lacan como *Inter-*

national Psychanalytique Avouée, es decir, un psicoanálisis que funciona como una confesión.

- b. Cuestionamiento de la normalidad, a partir del descubrimiento de Freud de una sexualidad que nunca podrá estar en norma. Esto, a causa de la marca del significante en el cuerpo, produciendo el ser parlante. Lacan ironiza diciendo que es por eso que la sexualidad en los animales (no marcados por el significante) es “más civilizada” (Lacan, 1978a, p. 41).
- c. Revisión de los cuatro discursos, y énfasis en el discurso analítico. Este último sirve para “hacer del discurso del amo algo menos tonto”(Lacan, 1978a, p. 47). Presentación en el pizarrón del matema del discurso capitalista.
- d. Mención del discurso capitalista. Si bien el discurso analítico puede hacer un amo menos tonto, esto ya no será posible, “pues es muy tarde (...) la crisis, no del discurso del amo, sino del discurso capitalista, que es su substituto, está abierta”(Lacan, 1978a, p. 48).
- e. Anticipación de un fin del discurso analítico en el porvenir. En su lugar aparecerá “el discurso PS” al cual le agrega una T para hacer tanto PSicoTerapia como PESTE. “(...) un discurso realmente apestoso, completamente al servicio del discurso capitalista”(Lacan, 1978a, p. 49).
- f. Reflexiones sobre el discurso de la ciencia, cuya única salida sería el discurso psicoanalítico. Asimismo, el discurso analítico es impensable antes del discurso de la ciencia. Aun teniendo en el pizarrón cinco discursos escritos, Lacan sanciona que se trata “solo de cuatro”(Lacan, 1978a, p. 51).
- g. Cierre de la conferencia, refiriéndose al plus de goce y la formalización del objeto *a*.

He aquí una conferencia donde la mención del discurso capitalista es escueta y aparentemente poco desarrollada. Sin embargo, es el único momento en el que Lacan escribe dicho discurso como un quinto matema. Asimismo, más allá de su brevedad, el valor de este texto parece no depender tanto de la mención del quinto discurso, sino más bien de los elementos mencionados por Lacan en torno a él, y las relaciones lógicas que se articulan entre ellos.

En efecto, en la “Conferencia de Milán” puede notarse, desde el comienzo, un posicionamiento de Lacan de su enseñanza abiertamente en oposición a la psicoterapia. Esta última es puesta en el mismo lugar que el psicoanálisis de la IPA, en cuanto ejercicio de confesión. En contraposición, el discurso analítico que Lacan propone en su conferencia es en torno: al deslizamiento significativo, el cual nada significa en sí mismo sino en relación a su combinatoria con otros significantes; a la ausencia de relación sexual entre los seres parlantes; a un lugar fundamental del vacío en la economía psíquica. Dadas estas condiciones enumeradas, el discurso analítico no tendría como tarea completar el vacío, sino encontrar un nuevo saber-hacer con éste. Tal es la doctrina que Lacan presenta como la suya. Y es esta doctrina la que, para Lacan, resultará imposible en el porvenir, debido al discurso capitalista. Es lo que le hace no ver otro destino posible pasa las disciplinas *psy* que la “PST”, acrónimo que define o bien como *psicoterapia* o bien como *peste*.

La *Peste* es tomada de la declaración de Freud cuando llegó a Estados Unidos para su conferencia en la Universidad de Clark, en 1909. En esa escena es donde Freud confía a Jung su deseo de provocar una subversión con su descubrimiento, diciendo “acá les traemos la peste”. En ese punto Lacan discrepa con Freud: la peste tuvo lugar, pero en sentido inverso. Fue la recepción estadounidense del psicoanálisis la que hizo de éste una psicoterapia de orientación adaptativa y normativizante (Roudinesco, 1993, p. 350), enteramente destinada “al servicio del discurso capitalista”(Lacan, 1978a, p. 49).

El punto que Lacan enuncia a continuación, es fundamental: La idea de un psicoanálisis impensable antes del discurso de la ciencia. Esta idea ya estaba presente en su texto “La ciencia y la verdad”(Lacan, 1992), donde la ciencia es la ideología de la supresión del sujeto, a la vez que es ese sujeto rechazado con el cual el psicoanálisis trabaja. Una idea de lógica similar también encuentra sus variaciones en una declaración de Lacan, cinco meses después de su conferencia de Milán, en una intervención hecha a Moustapha Safouan (Lacan, 1972a): Lacan afirma que si el discurso analítico es difícil de sostener, es precisamente por la misma razón “que ha provocado su necesidad”(Lacan, 1972a, p. 141). Esa razón es:

(...) algo aún más insostenible en lo que constituye el discurso donde todos estamos tomados. Estamos todos ahí tomados, es un hecho histórico, no soy yo el que ha de demostrarlo. Creo que eso ya fue hecho. Eso se llama discurso capitalista (Lacan, 1972a, p. 141).

Así, lo dicho tanto en Milán como en su intervención a Safouan y en “La ciencia y la verdad” indican una cierta homología entre el discurso de la ciencia y el discurso capitalista: ambos son, a la vez, obstáculo del psicoanálisis, y a la vez lo que provocó su necesidad.

La lectura de la conferencia de Milán nos permite, así, proponer dos hipótesis: Primero, el discurso capitalista parece ser el impedimento no tanto del psicoanálisis en general, sino del psicoanálisis de la enseñanza de Lacan. Pues la *Peste* es también una parte del psicoanálisis: el psicoanálisis de la lectura estadounidense, cuya orientación adaptativa es patente en la *Ego-psychology* y el *Anna-Freudismo*. Segunda hipótesis: el uso de Lacan del término de discurso capitalista pone en juego una cuestión de temporalidad lógica de las condiciones que permitieron el nacimiento del psicoanálisis. Pese a que Lacan haga mención de una crisis que le es contemporánea, sería impreciso decir que ésta es posterior a la creación del psicoanálisis.

Siguiendo estas reflexiones, proponemos analizar el discurso capitalista bajo dos registros: tiempo del psicoanálisis y campo del psicoanálisis. Esto es, si el discurso capitalista realmente anterior al psicoanálisis, y si el discurso capitalista está realmente fuera del psicoanálisis.

Pasado, Presente y Futuro Cronológicos

Lacan no es el profeta de la buena nueva del psicoanálisis. Pese a su esfuerzo por difundir su enseñanza y su teoría, más allá de las fronteras francesas y europeas, no puede decirse que haya sido lo que se considera un vendedor que busca agradar a su potencial clientela. Efectivamente, en la misma conferencia de Milán, una vez presentadas su teoría y su lógica de la dirección de la cura, Lacan subraya que “ya es demasiado tarde” (Lacan, 1978a, p. 48), pues la crisis del discurso capitalista está abierta, y no se hablará más del psicoanálisis en el futuro. O más específicamente, no se hablará más “de mi discurso... mi discurso psicoanalítico” (Lacan, 1978a, p. 49). Puede notarse que la presentación del discurso capitalista está escrita en tiempo presente, mientras que la desaparición del psicoanálisis lo está en futuro simple.

La idea de un discurso capitalista como algo actual y contemporáneo se repite en otros comentarios enunciados por Lacan. Un año antes de la conferencia de Milán, Lacan interviene en una presentación de Mme. Barbet-Giraudon. Ahí Lacan comenta los enormes tirajes de las obras de Balzac, tras la instau-

ración de la Unión Soviética, y del verdadero sondeo que el escritor hace de “nuestra era” (Lacan, 1972b, p. 29), la cual Lacan denomina como capitalista.

Pasado, presente y futuro del discurso capitalista para Lacan. Pasado, localizándolo con un Balzac que ya, en su época, sondeaba lo que Lacan observa en su presente, en “nuestra era” de 1971. Futuro, pues a causa del discurso capitalista, no se hablará más de psicoanálisis.

Así encontramos en Lacan menciones de una anterioridad del discurso capitalista respecto al psicoanálisis de orden cronológico. Sin embargo, Lacan propone también una anterioridad de orden lógico, a partir de una articulación entre el discurso capitalista y el discurso de la ciencia moderna. Esto puede verse en su conferencia de Milán, así como repetidas veces en otros textos.

Anterioridad Lógica

Recordemos que en Milán, luego de presentar el discurso capitalista como obstáculo del psicoanálisis, éste último es “impensable” antes del discurso de la ciencia (Lacan, 1978a, p. 50). Pocos meses después, una declaración similar se hace respecto a las condiciones epistemológicas del descubrimiento de Freud, esta vez en relación al discurso capitalista (Lacan, 1972a). La posible homología entre el discurso capitalista y el discurso de la ciencia encuentra un antecedente en lo que Lacan enuncia en el seminario XVII, refiriéndose a una “cópula entre la ciencia y el capitalismo” (Lacan, 1991b, p. 126). Asimismo, en su entrevista radial, el 5 de junio de 1970 (Lacan, Jacques, 1970) Lacan habla del discurso capitalista en respuesta ante la pregunta sobre las consecuencias del concepto de lo inconsciente en la ciencia y en la filosofía (en particular la filosofía marxista). Cabe destacar que en esta mención, una vez más Lacan relaciona al discurso capitalista con los ideales de completitud en otras corrientes del psicoanálisis, tomando como ejemplo “ese *Golem* de *yo autónomo*” (Lacan, Jacques, 1970, p. 423) en Anna Freud. ¿Cuáles son estos ideales de completitud, y qué vínculo guardan con el discurso capitalista y con la ciencia?

Este vínculo entre el discurso capitalista y el discurso de la ciencia, así como su relación con los ideales de completitud y de “yo autónomo”, halla su punto de articulación en su relación con la castración. Esto se deduce a partir de dos momentos de la enseñanza de Lacan: la relación de la ciencia con *das Ding*, en el seminario VII, y la mención del discurso capitalista como *Verwerfung* de la castración, en el seminario XIX bis.

En el seminario de la ética (Lacan, 1991a), Lacan comienza con una lectura del *ENTWURF*, el *PROYECTO DE PSICOLOGÍA* de Freud (Freud, 1895). En dicho texto se presenta la llamada “experiencia de satisfacción” y de cómo el psiquismo intentará siempre, y sin éxito, el retorno a dicho estado originario. Esta ficción teórica es vuelta a mencionar en *LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS* (Freud, 1900) en el punto C, del capítulo VII, esta vez para definir lo que es el cumplimiento de deseo.

A partir de lo dicho por Freud, Lacan nombra al objeto perdido en la experiencia de satisfacción como *das Ding*, la cosa, o también la causa (Lacan, 1991a). Dicho concepto nos muestra una doble condición: en el registro de lo simbólico, *das Ding*, es vacío, fuera de lo simbolizable, causa de deseo; por el lado pulsional, *das Ding*, es incandescencia de goce, satisfacción mortífera. Consideremos *das Ding* del lado del vacío en lo simbólico, y recordemos una de las definiciones de Lacan de la castración, como lo que falta en la cadena simbólica (Lacan, 1994), que se traduce en imposibilidad de un saber absoluto. Otra definición de la castración es en cuanto efecto del significante en el sujeto (Lacan, 1998). La inspiración de Lacan a partir de la experiencia de satisfacción descrita por Freud es patente ya en su llamada célula elemental del grafo (Lacan, Jacques, 1960): El sujeto mítico de la necesidad, en el desamparo de las necesidades, es atravesado por el significante por el Otro de los cuidados, el cual nombra una necesidad que no existirá ya más como tal, sino como demanda. Por la incompletitud estructural de la cadena significativa, esta traducción jamás será total. Así, aquel resto intraducible, insimbolizable, es el vacío que permite el desear. Tal vacío, tal falta en lo simbólico, puede llamársele castración.

A modo de paréntesis, esto muestra que la castración en Lacan lejos está de una condición deficitaria, o de una debilidad a fortalecer (como en el caso de los ideales de *yo fuerte*). Por el contrario, el deseo no es posible sino tras la inscripción de una falta fundamental.

Continuando con *das Ding*, en el seminario VII (Lacan, 1991a) Lacan argumenta el vínculo que tiene la ciencia, la religión y el arte con *das Ding*. Ahí donde el arte se organiza alrededor del vacío de *das Ding*, ahí donde la religión evita ese mismo vacío, la ciencia operaría de otra forma: “la Cosa es rechazada en el sentido estricto de la *Verwerfung*” (Lacan, 1991a, p. 157), perfilando un ideal de saber absoluto.

Una ciencia que forcluye el vacío puede vincularse al discurso capitalista en función de cómo opera con la castración. Esto, si consideramos lo dicho en su seminario de Sainte-Anne, sesión del 6 de enero de 1972: “Lo que distingue al discurso capitalista es esto: la *Verwerfung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo simbólico, con todo lo que ya dije que lleva como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración” (Lacan, 2011, p. 96) Lo dicho en esta sesión en Sainte-Anne, guarda también relación con las condiciones que hicieron posible al psicoanálisis: ahí donde el discurso capitalista (como el de la ciencia) forcluye la castración, “... la castración ha hecho, finalmente, su entrada impetuosa bajo la forma de discurso analítico” (Lacan, 2011, p. 96).

He aquí una doble temporalidad del discurso capitalista: una crisis contemporánea a la enseñanza de Lacan, durante los años 70, y a la vez, una crisis muy anterior, que dio las condiciones necesarias para el descubrimiento de Freud. Esto, en la medida que la castración que fue rechazada del discurso de la ciencia (o su equivalente hipotético, el discurso capitalista) retornó bajo la forma del discurso del psicoanálisis. Así, si admitimos la existencia de un discurso capitalista, podemos decir que éste significa una crisis tanto anterior como contemporánea al psicoanálisis, una crisis que hizo posible al psicoanálisis, y que a la vez amenaza su existencia.

Si bien Lacan comienza a hablar del discurso capitalista a fines de los años 60 e inicios de los 70, la reflexión, hasta aquí, nos permite pensar dicha crisis incluso como contemporánea a Freud. La anécdota de la “peste” del viaje de Freud a Estados Unidos, nos lo demuestra. Es en dicho viaje donde Freud piensa difundir su descubrimiento a nivel intercontinental, y es en ese mismo viaje donde tiene lugar una encendida discusión con Jung. Sus diferencias teóricas no podían venir en peor momento para Freud, a pocos días de presentar su conferencia en la Clark’s University. Y fue este conjunto de circunstancias críticas las que significaron para Freud su desmayo como reacción ante su disputa con Jung, sanción anticipada de su posterior ruptura (Donn, 1995). Este desmayo, verdadero arrebató de Freud, es la prueba de una crisis de su doctrina que ya existía en aquellos días, y que pueden remontarse a los comienzos de su descubrimiento, tal como lo expresa él mismo en su “Presentación autobiográfica” de 1925.

Lugar del Psicoanálisis de Lacan, respecto a otras Escuelas

El discurso capitalista es también contemporáneo a Lacan. No solo lo localiza en el pasado, como lo que dio las condiciones del descubrimiento de Freud; no solo lo localiza en el futuro, como lo que hará que no se hable más de psicoanálisis; el discurso capitalista es mencionado por Lacan muy seguido cada vez que es necesario distinguir lo que llama “mi discurso psicoanalítico” (Lacan, 1978a, p. 49), de las corrientes psicoanalíticas que le son contemporáneas. Este uso retórico hace que ahí donde el discurso capitalista es citado, lo es siempre en contraposición al discurso psicoanalítico.

En efecto, el comienzo de la conferencia de Milán es un resumen casi histórico de su enseñanza. Comienza a propósito de su distanciamiento con la IPA. Luego revisa su enseñanza de los años 50, y las ideas del sentido no como algo que existe sino como un precipitado del juego significativo, el cual es la vía regia de acceso al inconsciente. Esto es para Lacan el punto de partida “sin el cual no se haría más que una buena psicoterapia” (Lacan, 1978a, p. 49). Efectivamente, solo considerando el malentendido inherente al lenguaje, así como la ausencia de relación sexual que Lacan puede diferenciar su enseñanza de la de sus contemporáneos analistas.

Uno de los textos donde Lacan hace un uso lacónico del discurso capitalista es en “Radiofonía” (Lacan, 1970). Ante la pregunta sobre el inconsciente como subversión de la teoría del conocimiento, Lacan indica una de las principales ilusiones de esta última: el alma como el conocimiento que el mundo tiene de sí mismo. Para Lacan, este ideal de autoconocimiento ha tenido consecuencias en el psicoanálisis, en lo que llama “ese Golem de *yo autónomo*” de Anna Freud (Lacan, 1970, p. 164). Unas líneas después, el discurso capitalista es mencionado como lo que “forcluyó la plusvalía de la que él [Marx] motiva tal discurso” (Lacan, 1970, p. 424), es decir, “es del inconsciente y del síntoma de lo que él pretende proteger la gran revolución” (Lacan, 1970, p. 424). El uso de la forclusión en esta cita no nos es neutro, si consideramos su mención a la *Verwerfung* de la castración en el discurso capitalista en sus conferencias en Sainte-Anne (Lacan, 2011). Luego, al final de su respuesta, Lacan alude a Freud, “quien nos descubre la incidencia de un saber tal que, al sustraerse a la consciencia, no se denota menos estructurado, diría, como un lenguaje”, y donde este saber no sabido sería un “punto de falta” (Lacan, 1970, p. 424), bien lejos de un yo fuerte o un yo autónomo.

No sería la primera ni la última vez que Lacan se pronuncia contra el *Anna-freudismo* y el psicoanálisis estadounidense. En 1955, Henry Ey encarga a Lacan un artículo para la *ENCICLOPEDIA MÉDICO-QUIRÚRGICA*, el cual nunca se publicó en ella. Lacan logra después publicarla dentro de sus *ESCRITOS*, bajo el título de “Variantes de la cura tipo” (Roudinesco, 1993). Ahí, Lacan ataca al “psicoanálisis americano”, no en cuanto historia del freudismo en Estados Unidos, sino más bien en cuanto concepción perturbada y desorientada del psicoanálisis freudiano. Esto es, la supremacía del *yo* por sobre el *ello* que manifiestan, así como su visión adaptativa del sujeto frente a la sociedad. Para esta perspectiva americana, Lacan usa también como sinónimo los términos de *Ego-psychology*, *yo autónomo* y *Annafreudismo*. En ese mismo artículo, Lacan se posiciona contra dichas lecturas, presentando su lectura de Freud como una búsqueda de la verdad del sujeto por medio del desplegamiento del deseo, más allá del espejismo del yo (Lacan, 1955). Otras tensiones con la IPA y la *Ego-psychology* se presentan en torno al aforismo freudiano *wo Es war, soll Ich werden*, leída hasta entonces como un yo que ha de conquistar el ello. Lacan se opone a esto en varios momentos a lo largo de su obra. Considera tal lectura como un simple ejercicio de hacer consciente lo inconsciente, y de fortificar el yo por sobre el ello como si se tratase de una educación de los impulsos, o una suerte de higiene.

Todos esos ideales de coherencia, consistencia y control del yo por sobre lo inconsciente van en sentido contrario a lo que Lacan propone en su doctrina, y que resume enfáticamente en el comienzo de su conferencia de Milán.

La oposición de Lacan a la visión esencialista del yo puede apreciarse desde el comienzo de sus seminarios. Recordemos la sesión XIX de su seminario II, titulado precisamente *EL YO EN LA TEORÍA DE FREUD Y EN LA TÉCNICA PSICOANALÍTICA* (Lacan, 1978b). En dicha sesión Lacan plantea una pregunta provocadora a su audiencia: ¿Por qué los planetas no hablan? Ante la perplejidad de su público, comenta que la misma pregunta la hizo en una conferencia sobre Newton a un eminente filósofo. Este último respondió simplemente “porque no tienen boca”. Lacan no esconde su decepción, para luego descubrir que es la buena respuesta. En efecto, la imagen de un planeta que no habla a causa de ausencia de boca le recuerda a los pacientes con síndrome de Cottard, donde algunos justifican su mutismo con un delirio de ausencia de boca. Esto hace eco con lo que dirá al año siguiente, en su seminario sobre las psicosis (Lacan, 1981b): ahí donde Lacan relaciona la psicosis a la forclusión del nombre del padre, acá asocia la psicosis a una ausencia de vacío, en este

caso imaginarizada en el delirio de ausencia de cavidad bucal. Es el agujero de la boca lo que permite la palabra, vacío ausente en la continuidad de la esfera del planeta. Lacan trata brevemente sobre el ideal científico de la esfera como completitud, y cierra su reflexión con una nueva pregunta: de si el psicoanálisis tiene como finalidad “llegar al campo unificado, y hacer de los hombres lunas” (Lacan, 1978b, p. 282), lo que también expresa como hacer de un obsesivo un paranoico. Una vez más, Lacan argumenta su enseñanza del psicoanálisis, diferenciándola de los ideales de completitud, de yo fuerte e integral como una esfera.

Lugar del Psicoanálisis respecto a la propia Escuela de Lacan

Pero el combate de Lacan no se limita solo a las escuelas americanas o posfreudianas. Luego de una presentación de Moustapha Safouan (Lacan, 1972a), este aborda la psicosis y la forclusión del nombre del padre, donde ahí donde el nombre del padre es reprimido, hay un agujero. Es a ese propósito que la intervención de Lacan comienza, diciendo que esa forma de hablar de “agujero” es “totalmente ingenua” (Lacan, 1972a, p. 141). No sin una cierta molestia hacia sus alumnos, Lacan enfatiza que el agujero en juego en su teoría no ha de concebirse como una perforación o *pinchazo* (*crevaison* en francés) sobre una superficie. El agujero en juego es, explica Lacan, el del toro, donde el espacio vacío no está sobre el continuum de la superficie, sino que es un elemento central y estructural sin el cual no habría toro, sino esfera. Acto seguido, Lacan expresa la dificultad de llevar la posición de analista formalizada en su teoría de los discursos. Dice que el discurso analítico fácilmente “se oblicua, se desvía, resuelve en otros discursos” (Lacan, 1972a, p. 141). Y a modo de cierre, tal como lo hizo en otros textos, explica que si su discurso analítico resulta difícil de mantener, es por lo mismo que provocó su necesidad: el discurso capitalista.

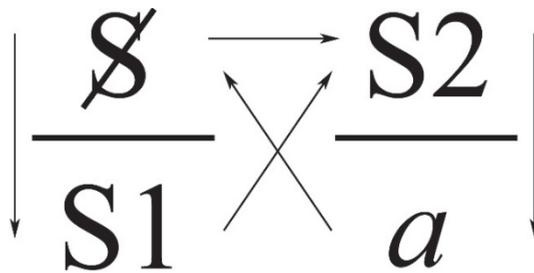
Más allá de las relaciones conceptuales entre el quinto discurso y el vacío formalizado en los otros cuatro, esta intervención nos muestra una postura particular de Lacan frente a sus discípulos. Su intervención no es sin un cierto malestar, el cual se manifiesta no solo por no dudar en calificar de “ingenuo” lo dicho por Safouan, sino encima decir que “a modo de conclusión de estas jornadas, poco tengo para decir, pues encuentro que es momento de enviarles de vuelta a sus estudios” (Lacan, 1972a, p. 141). Molestia explícita o solo sarcasmo, cabe preguntarse: Si Safouan no hubiese hablado en esos términos de

“agujero” ¿habría Lacan mencionado al discurso capitalista? ¿Es acaso la imprecisión de Safouan lo que causa en Lacan la necesidad de utilizar el discurso capitalista como referencia para todo lo que el psicoanálisis no es?

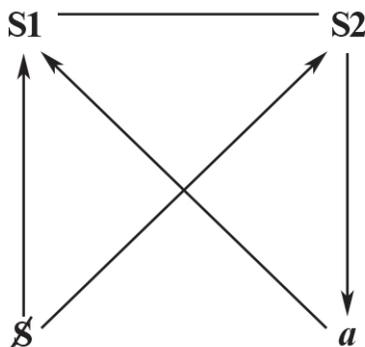
Lugar en el Discurso

Lo visto hasta ahora muestra en Lacan un uso específico de la noción de discurso capitalista. Reiteradamente lo utiliza cuando es necesario diferenciar su enseñanza del psicoanálisis respecto a otras concepciones del inconsciente marcadas por el ideal de la esfera y la completitud. Pero más allá de este uso en cierta forma retórico, se impone la pregunta de su escritura. En efecto, la conferencia de Milán es célebre por ser aquella en la que se escribe en matema al discurso capitalista como quinto discurso. Y cosa curiosa, inmediatamente después se señala que discursos solo hay cuatro. Un quinto discurso se escribe, solo para, después, hacerle brillar por su ausencia. Ante esto podemos preguntarnos si acaso algo del uso retórico que hace del discurso capitalista se formaliza en su matema del quinto discurso.

Para una tentativa de respuesta, un punto es a destacar: al mostrar la formalización del quinto discurso, Lacan habla de una *muy pequeña inversión* (Lacan, 1978a, p. 48). Primeramente, esta inversión se escribe como un cambio de sentido del vector izquierdo, poniendo así al agente como determinando la verdad como causa.



El valor de esta inversión se aprecia si vemos cómo Lacan escribe al discurso del amo en su seminario XVIII (Lacan, 2006), con vectores indicados en cada lugar.



Como puede verse, en los cuatro discursos, el agente es causado por la verdad por estructura. Así, en los cuatro discursos se formaliza en matema lo dicho por Lacan respecto a su visión del sujeto: la supremacía del **Ello** sobre el **Yo**; un sujeto que no sabe lo que dice (Lacan, 1978b); un sujeto capturado por la ley del lenguaje (Lacan, 2013), un sujeto determinado por el significante (Lacan, 1964).

Por el contrario, el **pequeño cambio** del discurso capitalista matematiza un agente que determina la verdad. Esta **muy pequeña inversión** puede leerse como una formalización en matema del uso que Lacan hizo del discurso capitalista durante su enseñanza, en cuanto representante del ideal de completitud y consistencia del Yo en la dirección de la cura de las otras corrientes del psicoanálisis. La lectura del **wo Es war soll Ich werden** como un Yo que ha de conquistar el Ello; la idea de un Yo fuerte, autónomo, cuya verdad sería algo a confesar (en sumo alejado de la verdad como medio-decir (Lacan, 1991b) de Lacan); todo ello es puesto en escritura lógica en esa muy pequeña pero decisiva inversión que hace al quinto discurso. Los ideales que condicionan al discurso capitalista parecen representar aquello que hizo olvidar lo auténticamente subversivo del pensamiento de Freud, tal como puede verse en esta cita:

Así instruiría el psicoanálisis al yo. Ahora bien, esos dos esclarecimientos: que la vida pulsional de la sexualidad en nosotros no puede domeñarse plenamente, y que los procesos anímicos son en sí incons-

cientes, volviéndose accesibles y sometiéndose al yo sólo a través de una precepción incompleta y sospechosa, equivalen a aseverar que el yo no es el amo en su propia casa. Ambos, reunidos, representan la tercera afrenta al amor propio, que yo llamaría psicológica. No cabe asombrarse, pues, de que el yo no otorgue su favor al psicoanálisis y se obstine en rehusarle su crédito. (Freud, 1917, p. 135).

Conclusiones, preguntas, consecuencias y temas a desarrollar

Lacan desarrolla su lógica de los discursos donde la falta como causa, la castración, la hiancia, la incompletitud, la imposibilidad y la impotencia, y la no relación sexual son constantes. Son estos los principios que pone en juego al momento de formalizar la lógica de la repetición en el discurso del amo, punto de partida para formalizar los otros tres discursos formalizados en su seminario *EL REVERSO DEL PSICOANÁLISIS* (Lacan, 1991b). Es en ese contexto, dentro de esos cuatro discursos, que Lacan hacía referencia a un discurso capitalista, asociado al discurso universitario y al de la histórica.

Tal era el contexto del discurso capitalista previo a 1972. Es en dicha fecha donde Lacan cita y escribe el quinto discurso, para luego no escribirlo más. En el momento en que Lacan relaciona al discurso capitalista con la *Verwerfung* de la castración, se constata algo que ya está fuera de la lógica de los cuatro discursos.

En efecto, si consideramos los cuatro discursos (del amo, de la histórica, universitario y del analista) como cuatro formas lógicas de hacer con la falta (Álvarez, Alicia Ruth, 2006), el discurso capitalista no puede pensarse bajo la misma lógica. Esto por dos razones: ahí donde Lacan formaliza en cuatro discursos un sujeto determinado por el significante y cuatro formas de saber-hacer con la castración, el discurso capitalista propone: a) un sujeto que determina la verdad; b) un discurso que forcluye la castración (Alemán & Larriera, 1996).

Es así como la lectura, aquí propuesta, se concentra en el discurso capitalista, entre 1972 y 1973, año tras el cual no se le menciona más. En ese período el discurso capitalista parece presentar dos usos en la enseñanza de Lacan: un uso retórico, y un uso lógico formalizado en matema.

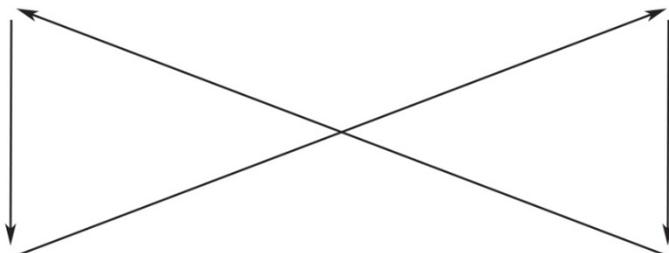
El uso retórico del discurso capitalista consiste en mencionarle como aquello que se opone a los fundamentos de su enseñanza. En esa misma operación,

Lacan pone en serie no solo a la psicoterapia, a la *ego-psychology* y al psicoanálisis estadounidense, sino también a la lectura de su enseñanza hecha por sus propios discípulos, como su intervención a Safouan lo atesta (Lacan, 1972a).

Si el discurso capitalista es asociado a ideal de saber absoluto de la ciencia, no es casualidad que en el seminario XVII haya sido también asociado al discurso universitario y su imperativo de todo saber. Lo que a partir de 1972 lo distingue de los cuatro discursos es su relación con la castración. Es a partir de ese punto que Lacan hace un uso lógico del discurso capitalista, que permite un análisis desimaginizado de éste que permite su matematización.

El “pequeño cambio” en el vector formaliza la forclusión de la castración y la supremacía del yo que Lacan ya anunciaba en su uso retórico del discurso capitalista. Jorge Alemán y Sergio Larriera, explican esta formalización:

La pequeñez formal a la que apunta Lacan, esa inversión entre el SI y el \$, acarrea en realidad una profunda alteración en el sentido de los vectores y en el funcionamiento general de la fórmula. Se trata del rechazo de la verdad del discurso, pues se ha invertido del vector (...) El agente del discurso (lugar del semblante) repudia la determinación que recibe de la verdad, para pasar a dirigirla (...) es el sujeto, entronizado como agente, quien opera sobre el significante amo colocado en el lugar de la verdad. Tal manipulación de la verdad es un rechazo de la castración del discurso conducente a establecer una circularidad. (Alemán & Larriera, 1996, p. 178).



De este modo, así como Lacan ve una forclusión del sujeto en el discurso de la ciencia (Lacan, 1981a), Alemán y Larriera articulan este último con el discurso capitalista: “Hay una equivalencia ontológica fundamental entre el proceder

del modo de producción capitalista y el proceder científico-técnico”. Es tras esta operación que el sujeto del discurso capitalista no puede ser el mismo de los otros cuatro discursos:

En el discurso capitalista, por el contrario, merced a esa “pequeña desviación” resulta instalado en posición de agente del discurso un sujeto, el sujeto-amo (...) El rechazo del sujeto, parcialmente realizado por los discursos científico y técnico, alcanza su consumación en el discurso capitalista. (Alemán & Larriera, 1996, p. 179).

La concepción del discurso capitalista como forclusión de la castración, leídos desde los textos que lo mencionan entre 1972 y 1973, así como con “La ciencia y la verdad”, nos permiten pensar la crisis del psicoanálisis no como exclusivamente contemporánea. Es una crisis pasada, que a la vez fue lo que posibilitó la creación del psicoanálisis. Si bien, los ideales de completitud y todas sus variaciones presentes en nuestros días significan un obstáculo al psicoanálisis, podemos, sin embargo, afirmar que el psicoanálisis está y ha estado permanentemente en crisis, cosa confirmada en la misma historia del movimiento psicoanalítico. La sola idea de un inconsciente fue de difícil acogida para los contemporáneos de Freud. Del mismo modo, las primeras rupturas de una institución psicoanalítica que venía de nacer muestran el enigma de la estructura del psicoanálisis, que habría llevado a Freud mismo a un intento de teorizarla con su *TÓTEM Y TABU* (Draï, 2009). El mismo real que le mueve a escribir dicho texto provocó también su desmayo frente a su gran ilusión y desilusión: Carl Jung. Y podríamos decir que ese mismo real es el que provoca en Lacan su malestar frente a la visión “ingenua” del “agujero” según Safouan. Es así como no podría decirse que hubo edad de oro del psicoanálisis. No solo sería peligroso pensarlo (pues ello conlleva aspirar a un ideal originario), sino que la crisis y el *impasse* ha sido lo que ha provocado cada nuevo paso de la teoría psicoanalítica, como lo muestra la propia obra de Freud.

De este modo, si la crisis del psicoanálisis es a la vez su causa, nos encontramos frente a una condición que no es necesariamente perjudicial. Esto puede verse en lo dicho por Lacan sobre la dificultad de mantener la posición de analista, que es a la vez lo que la hace posible (Lacan, 1972a). En efecto, el objeto *a* en el discurso psicoanalítico pone al analista en una doble posición: causa de deseo y objeto de goce desechable. La crisis del psicoanálisis parece así ser la estructura misma de su discurso.

Es así como puede decirse que Lacan nos da las pistas para no retroceder ante la crisis del psicoanálisis. Pues lo que hoy parece amenaza siempre lo

fue. Viendo tanto el uso retórico como lógico que Lacan hace del discurso capitalista, este último puede atribuirse a todas las prácticas que no consideran la dimensión de la falta en el sujeto y la dimensión irreductible de lo real, en cuanto lo que no cesa de no escribirse. Con lo visto, podemos proponer que frente a otras disciplinas, así como frente a sus detractores, la tarea del psicoanálisis en cuanto discurso de lo imposible como agente sería indicar los puntos de *pathos* de los discursos aparentemente completos y homogéneos, e invitar a un saber-hacer con tal hiancia. Trabajar la inconsistencia, producir el vacío, dividir al individuo haciendo advenir al sujeto.

Bibliografía

- Alemán, J., & Larriera, S. (1996). *Lacan: Heidegger*. Buenos Aires: Del Cifrado.
- Álvarez, Alicia Ruth. (2006). *La teoría de los discursos en Jacques Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Caroz, G. (2016, décembre 21). El fracaso temporal de una propaganda. Consulté à l'adresse <http://www.pipol8.eu/2016/12/21/el-fracaso-temporal-de-una-propaganda/?lang=es>
- Donn, L. (1995). *Freud et Jung: de l'amitié à la rupture*. (P.-E. Dauzat, Trad.). Paris, France: Presses universitaires de France.
- Draï, R. (2009). *Le plus grand mensonge du monde: théorie juridique et théorie psychanalytique* (Vol. 1-1). Paris: Hermann éd.
- Freud, S. (1895). Proyecto de psicología. In *Obras completas* (Vol. I, p. 323-446). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. In *Obras completas* (Vol. V). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917). Una dificultad del psicoanálisis. In *Obras completas* (Vol. XVII, p. 125-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan. (1992). La science et la vérité. In *Ecrits*. Paris: Seuil. Consulté à l'adresse <http://ecf.base-alexandrie.fr/Record.htm?idlist=10&record=19123408124919416809>
- Lacan, J. (1964). *Le séminaire, livre XII, Problèmes cruciaux* (Inédit).
- Lacan, J. (1972a). Intervention sur l'exposé de M. Safouan « la fonction du père réel » aux journées d'étude de l'École freudienne de Paris. *Lettres de l'École freudienne*, 11.

- Lacan, J. (1972b). Intervention sur l'exposée de Ch. Bardet-Giraudon: « Du roman conçu comme le discours de l'homme même qui écrit » au Congrès de l'École freudienne de Paris sur « La technique psychanalytique », Aix-en-Provence (après-midi), 1971. *Lettres de l'École freudienne*, 9.
- Lacan, J. (1978a). Discours de Jacques Lacan à l'Université de Milan le 12 mai 1972. In *Lacan in Italia*. Milán: La Salamandra.
- Lacan, J. (1978b). *Le séminaire [1954-1955], Livre II: Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse* (Le Champ Freudien). Paris: Seuil.
- Lacan, J. (1981a). *Le Savoir du psychanalyste*. Paris: Éditions du Piranha.
- Lacan, J. (1981b). *Le Séminaire [1955-1956], Livre III : Les Psychoses*. (J.-A. Miller, Éd.). Paris: Éditions du Seuil.
- Lacan, J. (1991a). *Le séminaire [1959-1960], livre VII, l'éthique de la psychanalyse*. (J.-A. Miller, Éd.). Paris: Éd. du Seuil.
- Lacan, J. (1991b). *Le séminaire [1969-1970], livre XVII, l'envers de la psychanalyse*. Paris: Seuil.
- Lacan, J. (1994). *Le Séminaire [1956-1957], Livre IV : La relation d'objet*. (J.-A. Miller, Éd.). Paris: Éditions du Seuil.
- Lacan, J. (1998). *Le séminaire: [1957-1958], Livre V: Les formations de l'inconscient*. (J.-A. Miller, Éd.). Paris: Éd. du Seuil.
- Lacan, J. (2006). *Le séminaire [1970-1971], Livre XVIII: D'un discours qui ne serait pas du semblant*. Paris: Seuil.
- Lacan, J. (2011). *Je parle aux murs: entretiens de la chapelle de Sainte-Anne*. Seuil.
- Lacan, J. (2013). *Le séminaire : Livre VI, Le Désir et son interprétation*. (J.-A. Miller, Éd.). Paris: Editions de la Martinière.
- Lacan, Jacques. (1955). Variantes de la cure type. In *Ecrits* (p. 585-646). Paris: Seuil.
- Lacan, Jacques. (1960). Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien. In *Ecrits* (p. 793-827). Paris: Seuil. Consulté à l'adresse <http://ecf.base-alexandrie.fr/Record.htm?idlist=1&record=19123405124919416879>

Lacan, Jacques. (1970). Radiophonie. In *Autres écrits* (p. 403-447). París: Seuil.

Roudinesco, É. (1993). *Jacques Lacan: esquisse d'une vie, histoire d'un système de pensée*. París, France: Fayard, DL 1993.

